

LA COEXISTENCIA DE DISTINTAS LÓGICAS TECNOLÓGICO-PRODUCTIVAS INTERNAS A LOS SISTEMAS TABACALEROS DE LA PROVINCIA DE MISIONES: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN. ESTUDIO DE CASO

SAHDA, M.¹ & ERBETTA, H.²

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio de caso realizado con un enfoque sociológico cualitativo.

Se intenta aportar elementos para comprender las razones de la coexistencia de diferentes lógicas productivas en un mismo sistema.

En explotaciones familiares zonales conviven el subsistema tabaco, de fuerte especialización técnica, donde las decisiones y regulaciones son exógenas al grupo familiar y un subsistema de escasa aplicación de tecnología, integrado por el resto de las diversas actividades, donde las decisiones y regulaciones las ejerce el grupo familiar, en función de sus necesidades domésticas.

Para interpretar esta realidad, se recurrió al conocimiento y a la aplicación de propuestas tecnológicas en el subsistema de otros cultivos de la explotación (yerba mate, té) utilizando como indicador el vínculo tecnológico con el sistema de extensión.

Los resultados obtenidos demostraron que si bien hay una coexistencia de dos comportamientos tecnológico-productivos diferentes frente a propuestas tecnológicas, por parte de los productores locales, ello no se debe a una diferente lógica interna de los productores sino a la escasez de ofertas tecnológicas, conocidas por ellos, provenientes del sistema de extensión.

Este análisis también posibilitó conocer y valorizar la relación de los colonos de la zona con el sistema de extensión.

Palabras clave: Estudio de caso, sistema de extensión, subsistemas productivos, lógicas tecnológico productivas, comportamientos, vínculo tecnológico.

SUMMARY

Co-existence of different internal technological-productive logics to tobacco producing systems in Misiones province: an interpretive proposal. Case study

The present paper is a case study carried out with a sociological and qualitative approach.

Its immediate aim is to supply enough elements so as to understand the coexistence of diverse productive reasoning within the same system.

In family exploited areas, two subsystems coexist: the tobacco subsystem, with a high technical

1- EEA Paraná. INTA, Centro Regional E. Ríos. Tesis de la Maestría en Extensión Agropecuaria UNL-INTA. Email: msahda@parana.inta.gov.ar

2.- Facultad de Ciencias Agrarias-UNL. Esperanza, Santa Fe. Director de la Tesis. Email: herbetta@fca.unl.edu.ar

specialization, characterized by the fact that all decision making and regulations are exogenous to the family group; and the second subsystem, with little use of technological devices, which is composed of the rest of the varied activities but in which all decisions and regulations are taken into practice by the family group in accordance with their domestic needs.

The outcoming results have shown that there is a coexistence of two different technological productive behavioral patterns to the technological proposals. However, this fact is not due to a different internal logic of the local producers, but to the shortage of technological offers, known by them, emerging from the extension system.

To analyse and interpret this reality, the knowledge and applications of technological proposals in the subsystem of other crops of the exploitation (yerba mate, tea) were taken, using the technological link between the subsystem and the extension system as indicator.

The above mentioned analysis enabled us to know and value the relationship between the local farmers and the extension system.

Key words: case study; extension system; productive subsystems; technological productive reasonings, behavioral patterns, technological link.

INTRODUCCIÓN

A) CARACTERÍSTICAS GENERALES

Misiones tiene una superficie de 2.980.000 has. Esto representa el 1% del territorio nacional. Una característica particular de la provincia es que un 80% de su perímetro es frontera internacional. Limita al Este y parte del Norte, con Brasil; al Oeste y parte del Norte con Paraguay y sólo al Sur con una provincia nacional: Corrientes. La provincia de Misiones está situada en la región subtropical (entre los 25° y 28° latitud sur). Su clima es *Subtropical sin estación seca definida*.

Inicialmente la agricultura comercial se basó en el cultivo de té, tabaco y yerba mate. La dinámica actual del sector continúa basándose en cultivos de rentabilidad cíclica. En general, la provincia presenta potencialidades agronómicas unidas a una gran fragilidad ecológica (suelos degradables). Respecto del sector agropecuario, existen problemas de sanidad vegetal (hormiga minera, cancro-sis, etc.) y animal (brucelosis, tuberculosis, ectopará-sitos, etc.) y deficiencias en la infraestructura de servicios (caminos, co-

municaciones, etc.).

En el contexto de la nación, Misiones constituye un área productora de bienes primarios, con industrialización primaria. Su actividad económica se asienta fundamentalmente sobre el sector agrario. Las desigualdades regionales generadas por este tipo de desarrollo se expresan en la concentración de recursos económicos y mano de obra de superior calidad en determinadas zonas, mientras que otras permanecen estancadas.

El Departamento Cainguás, área del estudio, se sitúa en el centro geográfico de la Provincia, sobre la línea divisoria de aguas. Su superficie es de 169.800 has, el 5,7% del total provincial. Limita con los Departamentos Oberá, San Ignacio, 25 de Mayo, Libertador Gral. San Martín, Guaraní y Montecarlo.

En el departamento Cainguás hay 3.601 explotaciones agropecuarias, ninguna de las cuales supera las 500 has. de superficie. La superficie del 91% de estas explotaciones es menor de 50 has. La fracción que oscila entre 10 y 25 has constituye el 54%¹.

Los rubros productivos predominantes en la zona son: yerba mate, té, tung, tabaco y forestación.

B) DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

1. *Caracterización de los sistemas productivos del Departamento Cainguás*

Tanto en Yerba Mate como en Té, cada productor posee una superficie pequeña (2 a 4 has de cada uno) ambas de baja tecnología; estas actividades complementan los ingresos y debido a su “rentabilidad cíclica” se los conserva “a la espera de buenos precios”². Otra actividad importante es la forestación, alentada por los subsidios que otorga el Estado Nacional.

En cuanto a las actividades de Autoconsumo, se realiza cría de ganado bovino de razas criollas o índicas, con doble propósito (carne-leche) para lo que disponen de unas 2 a 4 has de pasturas naturales principalmente, de escasa receptividad y baja calidad nutricional. Además se realiza producción porcina y avícola doméstica con la finalidad de obtener huevos y carne; huerta y cultivos anuales de autoconsumo: maíz, poroto, mandioca; estos últimos en superficies de entre 1 y 3 has. cada uno. El material genético, tanto vegetal como animal, suele ser de escasa calidad y productividad y generalmente es conservado por los mismos productores.

El nivel de capitalización de los productores es bajo, la mayoría de las explotaciones no están mecanizadas, debido principalmente a las condiciones de suelos pedregosos y relieve con mucha pendiente, por lo que las labores -desde la preparación del suelo hasta el cuidado de los cultivos y la cosecha- se realizan en forma manual y/o con implementos traccionados a sangre.

La mano de obra es únicamente familiar. En algunos momentos del ciclo agrícola se compensa su falta con prácticas de reciprocidad entre vecinos y parientes (“ayutorio”³,

“cambio de día”⁴) o contratando puntualmente mano de obra para alguna tarea específica y generalmente de corta duración.

Las explotaciones tabacaleras se asientan sobre los suelos más pobres⁵ y a su vez, la mayoría se encuentran alejadas de las rutas asfaltadas. El Tabaco es el único cultivo de renta anual y el más importante⁶ generando el 12% de la producción tabacalera provincial; es un cultivo “mano de obra intensivo”, lo que implica que en determinado período⁷ se afecte a toda la familia en las tareas necesarias y en la mayoría de los casos, solo alcanza para la subsistencia familiar.⁸

La tecnología utilizada, principalmente de insumos, es compleja comparativamente al resto de la explotación. Todo el paquete tecnológico del cultivo es producido y provisto por las agroindustrias del sector, sin aporte ni intromisión alguna de otras organizaciones del sector (INTA, Ministerio del Agro y la Producción, etc.). El Gobierno Provincial a través de la Dirección de Tabaco, participa de la concertación de precios y un funcionario de la misma está presente a modo de contralor, en la boca de acopio de tabaco.

2. *Identificación del problema*

En los sistemas productivos zonales conviven, por un lado un subsistema de fuerte especialización técnica donde las decisiones y regulaciones son externas al grupo familiar productor (el tabaco)⁹, y por el otro un subsistema de escasa aplicación de tecnologías integrado por el resto de las diversas actividades, donde las decisiones y regulaciones las conserva y ejerce el grupo familiar, en función a sus necesidades domésticas.

A los fines de facilitar la comparación de ambos subsistemas, se consigna la siguiente tabla integrada por valores medios zonales en una chacra de 25 has, en aquellos rubros que significan una diferencia notoria.

Cuadro 1: Valores medios zonales en una chacra de 25 ha.

Rubro de Análisis	Subsistema Tabaco	Subsistema Otros Cultivos
% Superficie dedicada	10-15 %	75-80 %
Intensidad Mano de Obra	65%	35%
Tecnología utilizada	Última generación con énfasis en insumos	Tradicional tanto en insumos como en procesos
Destino del producto	Mercado exclusivamente	Autoconsumo y Mercado
Ingreso	\$ 3.000 anuales ¹⁰	Se desconocen valores pero se estima que es mayor al Subsistema Tabaco
Destino del ingreso	Subsistencia familiar	Subsistencia familiar
Asistencia técnica	Asistencia full time desde las empresas	Escasa u ocasional
Formas de adquisición de insumos	Endeudamiento en las empresas	Pagos en efectivo con recursos propios o trueque

Se puede afirmar que los paquetes tecnológicos “locales” se producen con técnicas que los colonos evidentemente no usan.

En términos teóricos se ha planteado la dicotomía tradicional- moderno, en tanto concepción básica del enfoque neoclásico (Heynig, 1982) como una forma de diferenciar sistemas de producción desde el tipo de racionalidad predominante. Lo extraño en esta situación es que, al describir los dos subsistemas dentro de un mismo sistema productivo, se plantea ni más ni menos que la coexistencia de esta dicotomía dentro de un mismo ámbito de racionalidad, lo que supondría una contradicción con los postulados teóricos.

Si bien “...la definición del problema es siempre provisional, porque la tarea central del análisis cualitativo es averiguar si la definición está bien definida” (Ruiz Olabuénaga e Ispizúa, 1989), se ignoran las razones que estructuran o facilitan esta situación singular de coexistencia de distintas lógicas tecnológico-productivas en los sistemas productivos tabacaleros del Departamento Caingúas, Provincia de Misiones, República Argentina.

C) FINALIDAD Y OBJETIVOS

Finalidad

Este estudio es un aporte al conocimiento de la compleja red de interrelaciones de los sistemas productivos y la particular racionalidad en el uso de los recursos. Se pretende que permita explicar las razones de la coexistencia de lógicas productivas distintas en el mismo sistema.

Objetivo General

Interpretar las razones que sustentan la coexistencia de distintas lógicas tecnológico-productivas, internas a un mismo sistema productivo local.

Objetivos Específicos

Ø Describir las características socioeconómicas de los sistemas productivos agropecuarios.

Ø Identificar las interrelaciones más relevantes de los sistemas.

Ø Caracterizar la relación existente entre las empresas familiares y el sistema de extensión.

Ø Comprender los motivos o razones que sustentan las decisiones productivas y económicas en los sistemas productivos.

MARCO TEÓRICO

En términos generales, los estudios sobre campesinado latinoamericano enfocan la relación campesino-capitalismo acentuando la subordinación cultural, económica y política de la pequeña producción familiar al sector capitalista y terrateniente.

Se deduciría entonces que la pequeña producción agrícola en el capitalismo está destinada a desaparecer, ya que resulta incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas (lo cual evidentemente no ha ocurrido hasta el día de hoy).

El dominio del capital se ejerce mediante el control del proceso productivo y el campesino es considerado como un “propietario formal de los medios de producción”; el propietario del capital pone en acción medios administrativos donde el campesino constituye, en tanto mano de obra barata, un engranaje más del proceso, destinado a producir lo que se quiere y de la manera que se quiere.

Si aceptáramos que el carácter campesino de las unidades está definido por el hecho de que el trabajo familiar se mantiene como elemento decisivo en el proceso productivo, estas combinaciones de elementos campesinos con elementos de capitalización o proletarianización pueden estar unidas a dos fenómenos de distinto orden: por un lado, pueden estar ligadas a un intenso movimiento que sólo permite al campesino mantenerse en el mismo lugar¹. Por otro lado, la combinación de elementos campesinos y capitalistas puede estar vinculada a un proceso de diferenciación que no necesariamente debe ser uno de descomposición o des-campesinización (Schiavoni, 1998).

Heynig (1982) postula que: “Una consecuencia lógica de este enfoque neoclásico es la generación de políticas adecuadas para promover el desarrollo económico (introducción de nuevos factores al proceso productivo, transferencia de capital y generación, difusión y adopción de tecnología). El enfoque neoclásico considera que “... del carácter estático y poco receptivo a los estímulos económicos del productor tradicional se deduce la necesidad de orientar las inversiones, la asistencia técnica, etc., hacia las empresas medianas y grandes; entretanto las condiciones de vida y de producción de los pequeños agricultores se presenta más bien como un problema social”.

Esto nos conduce a afirmar que: “La racionalidad económica del minifundista es diferente a la del empresario, debido a su diferente dotación de recursos y forma social de la explotación. Una de las hipótesis centrales sobre el funcionamiento del minifundio es que: su racionalidad económica tiene como objetivo asegurar la subsistencia familiar para lo cual intenta maximizar un ingreso global que cubra dicha subsistencia, aún cuando no se retribuyan todos los factores de la producción” (Basco, et al., 1981).

El escaso desarrollo de las fuerzas productivas hace que, en numerosas sociedades campesinas y primitivas, el trabajo vivo, es decir, la mano de obra familiar, sea más importante que el trabajo acumulado (máquinas, herramientas). Esto favorece el desempeño de las relaciones de parentesco como condiciones sociales de producción cuando la familia no alcanza para cubrir las demandas del trabajo en la explotación (Schiavoni, 1998).

La producción de tipo doméstico surge históricamente asociada a la agricultura. La actividad agrícola, mediante la explotación de la tierra como medio de trabajo, favorece

la constitución de lazos sociales permanentes e indefinidamente renovados.

Los estudios sobre el campesinado han señalado las ventajas que representa para el capitalismo la continuidad de la explotación doméstica. Autoexplotándose, la familia campesina entrega al mercado productos baratos, ya que la mano de obra no forma parte de sus costos de producción.

Sin embargo, en Argentina -por lo tanto en Misiones- distintos autores han conceptualizado un nuevo tipo social agrario: el “colono”, productor familiar que logra acumular capital sin convertirse en pequeño empresario agrícola (explotaciones capitalizadas no capitalistas). Los colonos participan, aunque sea de modo mínimo, de las ganancias del sistema.

En efecto, quienes han abordado el estudio de la explotación agrícola familiar en la Argentina, coinciden en señalar que, con muy pocas excepciones, la gran mayoría de las explotaciones familiares en nuestro país no admiten una caracterización en términos de unidades campesinas. Según Bartolomé (1975) *“el colono o chacarero argenti-no...comparte con el campesinado la marcada preferencia por la utilización de fuerza de trabajo familiar o doméstica y su no consideración dentro de los costos de producción. Empero, factores tales como: a) la necesidad de recurrir en mayor o menor medida al empleo adicional de mano de obra asalariada; b) la naturaleza y destino de su producción; y c) el acceso, aunque sea limitado, al crédito y otros mecanismo capaces de incrementar su capital operativo subrayan la naturaleza poscampesina de su forma de producción”*.

La caracterización de los productores familiares de Misiones en términos de “colonos” alude justamente al carácter poscampesino de su inserción en la economía provincial, que los coloca en una perspectiva de

acumular capital (Schiavoni, 1998).

Murmis (1991) citando a Archetti y Stölen (1977) señala que estas explotaciones campesinas con excedentes han sido caracterizadas en términos de “explotaciones capitalizadas no capitalistas”; en este caso estaríamos ante formas de capitalización sin creación de proletariado. Muchas veces, aún cuando la parcela permite la obtención de excedentes, éstos se capitalizan a actividades no agrícolas y el trabajo familiar se retira de la parcela. En todas las unidades campesinas se mantienen limitaciones en los distintos mercados (de trabajo, de insumos, de bienes de consumo, etc.).

El colono es entonces un ejemplo de “unidades capitalizadas no capitalistas”, ya que se trata de un sistema desarrollado en sentido capitalista sin creación de proletariado. La mano de obra doméstica es sin duda más barata desde el punto de vista del productor que no considera su trabajo y el de sus familiares como un costo de producción.

Forni *et al.* (1991) encuentran que: *“La diversificación -en los sistemas productivos- evita que se deban efectuar grandes desembolsos puntuales de dinero para realizar un determinado cultivo y, además, atenúa las demandas de trabajo estacional permitiendo que la mano de obra familiar satisfaga la totalidad o la mayor parte de los requerimientos laborales”*. No obstante, esta diversificación productiva exige una mayor dedicación al sistema, situación que se complejiza al considerar que, mientras la mano de obra familiar es constante a lo largo del año, la demanda suele incrementarse en algunos momentos del ciclo (como ya se mencionó, la demanda de mano de obra del tabaco es de unos 200 jornales por ha.).

Según Archetti y Stölen (1977): *“...de los campesinos, los colonos conservan el trabajo doméstico como elemento sustancial en el proceso productivo; de los capitalis-*

tas, el uso de la fuerza asalariada en la carpida y la cosecha. La compra de trabajo de terceros, sin embargo, es una suerte de accidente histórico o, dicho de otra manera, refleja cierto retraso tecnológico”, ya que no existe en el mercado maquinaria que pueda suplantar el trabajo manual. “Es en este nivel que se manifiesta la rigidez de todo modo de producción doméstico. Un conjunto de decisiones, desde la combinación de recursos hasta la política de inversiones están estrechamente ligadas a este factor”.

Un campesino no acumula; el colono, en cambio, queda al final del ciclo productivo con un excedente anual que no es consumido y puede utilizarse para ampliar el proceso productivo.

El hecho de que los colonos no persigan la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como lo hace la empresa capitalista, no se debe a que sean incapaces de una conducta especulativa, sino que los criterios que utilizan para evaluar el funcionamiento de su explotación y su rentabilidad difieren de los utilizados en el análisis económico ortodoxo. La motivación económica del colono es diferente a la de la empresa capitalista (Schia-voni, 1998). A partir de un razonamiento similar a éste, Chayanov (1974) interpreta teóricamente un hallazgo empírico inexplicable desde una postura clásica: el hecho de que a la baja de los precios agrícolas sigue un aumento de la producción.

Otro rasgo campesino que persistió entre los colonos misioneros fue la regulación del volumen de producción mediante mecanismos no capitalistas. Una vez que la producción alcanza cierto nivel regulado por los patrones de consumos e inversión, la expansión de la empresa agrícola es contenida y los esfuerzos se dirigen hacia otras direcciones.

Esto se explica, según Chayanov (1974),

ya que el proceso de acumulación no se daría porque *“lograda la satisfacción de las demandas de consumo familiar, que es la meta final del campesino, se produce un equilibrio entre trabajo y consumo. La producción del trabajador en la explotación doméstica se detendrá en este punto de natural equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de la fuerza de trabajo resultará subjetivamente desventajoso”*.

La presencia de una lógica propia de funcionamiento en las llamadas “unidades familiares de producción” (minifundistas, campesinos, farmers, pequeños productores) y sus relaciones con procesos económicos y políticos globales, constituyeron aspectos recurrentes en los diferentes enfoques sobre la conceptualización e interpretaciones acerca de las tendencias del sector.

Según Hamdan (1994): *“La metodología de análisis de la economía clásica, pertinente y útil para evaluar el comportamiento de empresas de capital, no sería la adecuada para describir y analizar explotaciones familiares, que no responden al supuesto de maximización de beneficios, que la lógica económica neoclásica señala como propia de toda empresa productiva “racional”*.

Como constata Rivera (1991): *“Los datos disponibles parecen indicar la existencia de ciertas pautas generales de comportamiento”*.

La más llamativa de ellas ha sido la constatación empírica de que los beneficios no parecen tener para el agricultor, en la actualidad, ni la importancia capital atribuida por la teoría neoclásica, ni la atribuida en las modelizaciones normativas y positivas del sector.

Esta pauta de comportamiento, conjugada con la clasificación obtenida para los objetivos a nivel familiar, permite aventurar la hipótesis de que la maximización de los beneficios como objetivo empresarial puede ser

una función del objetivo familiar de maximizar el consumo, encontrándose inversamente relacionado con la importancia del nivel de ingresos no agrarios de la familia.

Una segunda pauta de comportamiento detectada en este trabajo ha sido la significativa preferencia por la maximización de las ventas, frente a la de los beneficios. Este resultado sugiere una revisión del planteamiento subyacente en la teoría de la producción en la agricultura, enfocada totalmente a la determinación de la combinación de factores productivos que conduzca al logro del óptimo económico, menospreciando, por tanto, el máximo técnico”.

Estos trabajos contradicen al supuesto básico de la economía neoclásica, es decir que las unidades empresarias -definidas como aquellas que producen para el mercado- tienen como objetivo maximizar los beneficios.

La conducta económica de las explotaciones familiares se basa en el uso intensivo de sus propios recursos, principalmente la mano de obra, lo cual otorga gran importancia a las etapas del ciclo doméstico para el análisis, ya que éste define la disponibilidad de recursos. La unidad doméstica, utilizando características no capitalistas de la agricultura y de la vida social rural, obtiene ventajas respecto de los modos de producción capitalistas, en un contexto capitalista (Schiavoni, 1998).

De acuerdo con lo expuesto, las familias del sector campesino efectúan un “cálculo de racionalidad económica” que consiste en maximizar los ingresos (monetarios y no monetarios) minimizando los egresos monetarios; para ello se apela a distintas combinaciones de actividad (doméstica o productiva) de los integrantes del grupo familiar (Forni et al., 1991).

Según Schiavoni (1998), “esto es así porque estas explotaciones operan según la regla fundamental de la producción

doméstica: la apropiación de recursos productivos es función de la fuerza de trabajo familiar, situación que se ve reforzada por la presencia de limitantes que impiden alguna otra forma alternativa de apropiación de recursos productivos (escasez de oferta de tierras, inestabilidad del mercado de fuerza de trabajo y de precios, ausencia de posibilidades de mecanización, tamaño y composición de la familia, etc.)”.

El uso de mano de obra exclusivamente familiar impide la realización de dos operaciones que son fundamentales para un empresario capitalista: plena utilización de los recursos productivos disponibles sin limitaciones extraeconómicas y el cálculo objetivo de la relación entre gastos e ingresos. En el caso de los colonos, la utilización de los recursos productivos está regulada por la disponibilidad de mano de obra familiar y el cálculo de gasto e ingresos no puede llevarse a cabo de manera objetiva, dado que los gastos en trabajo son difícilmente evaluables por el uso de mano de obra familiar (Schia-voni, 1998).

La superposición de funciones productivas y reproductivas en la que se basa la explotación familiar hace que el modo de funcionamiento de la casa y la familia posea consecuencias sobre el desempeño de las unidades en tanto empresas agrícolas (Schiavoni, 1998).

Chayanov (1974) dice que: “Las decisiones sobre producción y consumo están interrelacionadas en la explotación familiar, es decir, existe una ecuación entre trabajo y consumo. Mientras la empresa capitalista produce valores de cambio, el campesino produce valores de uso, principalmente para el autoconsumo. Pero esa diferencia entre los objetivos de la producción capitalista y campesina en modo alguno significa que no haya una producción para el mercado por parte de los campesinos”.

De este modo, se entiende que las explotaciones familiares poseen una especificidad derivada del hecho de que en ellas conviven dos principios contradictorios: el de la empresa, que produce valores de cambio y evalúa todas las operaciones desde el punto de vista de la relación insumo-producto y la ganancia, y el de la economía doméstica, que evalúa los bienes como valores de uso y los considera en relación con las necesidades que satisfacen y con el grado en que lo hacen. Para entender el funcionamiento de la explotación agrícola familiar hay que tener en cuenta ambos principios. La interrelación entre la empresa (unidad de producción) y la familia (unidad de consumo) es tan estrecha que se considera conveniente estudiarla como un todo. Para comprender la lógica de las decisiones hay que tener en cuenta que las mismas son tomadas considerando en forma conjunta la producción de la familia y su consumo. Desde este punto de vista, el resultado económico de las actividades es el ingreso total en efectivo (ingreso bruto) del grupo familiar.

Las explotaciones agrícolas de los colonos de Misiones también participan de esta confusión entre economía de empresa y economía doméstica. El trabajo del productor y su familia, por ejemplo, no se considera entre los costos de producción cuando se evalúa la rentabilidad de la chacra. Asimismo, buena parte de las ganancias obtenidas por la explotación se dedica a la satisfacción de necesidades domésticas (mejoramiento de las condiciones habitacionales, educación, etc.).

Cuando las condiciones de mercado son injustas y aleatorias los pequeños agricultores no manifiestan interés en especializar sus sistemas de producción en la siembra de cultivos destinados a la venta. Buscan sobre todo producir una gama diversificada para el consumo de la familia. No obstante, es casi

imposible que un agricultor produzca en su propia explotación todos los bienes de primera necesidad. Se encuentra de este modo en la obligación de vender algunos productos para comprar otros que le hacen falta.

Cuando las condiciones de mercado son más favorables, tanto en lo que concierne a la comercialización de productos como a al aprovisionamiento de medios de producción y bienes de consumos, los agricultores pueden tener interés en especializar sus sistemas de cultivo y producción animal en función de las ventajas comparativas de las regiones y además producir para el mercado.

Para aumentar sus ingresos monetarios los productores integrados al mercado pueden tener interés en utilizar sistemas de producción más o menos intensivos según la escasez relativa de cada uno de los recursos disponibles.

En ciertas condiciones socioeconómicas los agricultores pueden no tener interés en maximizar el valor agregado de la producción y por esto no les importa utilizar la tecnología que el interés general recomienda.

Al igual que Silvetti y Soto (1994) se considera que el enfoque sistémico permite dar cuenta de las complejas relaciones naturales, tecnológicas y sociales que condicionan el funcionamiento de los sistemas productivos y su vinculación con el contexto.

La racionalidad técnica de los pequeños productores no puede ser entendida sin hacer referencia a la comunidad técnica local que la ha producido; resulta entonces que no es posible entender al sujeto aisladamente, sino en relación a sus vecinos o pares (Albaladejo, 1994).

Según Dufumier (1990) “...*lo importante es poder identificar lo más rápidamente posible los mecanismos concretos que conducen lógicamente a los agricultores a poner en práctica diferentes sistemas de producción*».

Hablar de estrategias para referirnos a explotaciones domésticas supone apelar a una noción aún discutida. Para lo que nos ocupa aquí, utilizaremos el concepto de estrategia en el sentido de “lógica práctica” que le asigna Bordieu (1980). Desde este punto de vista, la estrategia no es el resultado de un programa inconsciente ni de un cálculo consciente y racional. Es producto del sentido práctico, la habilidad para sacar el mejor partido de lo que se dispone. “Sin embargo, quien realiza estas elecciones es un agente socializado, que no decide en términos individuales y espontáneos. El habitus social permea sus elecciones, sin llegar a ofrecerle un programa de acción completamente acabado. Con esto queremos indicar que las estrategias desplegadas...no constituyen un curso de acción planificado y calculado racionalmente. Intervienen en ellas los antecedentes culturales de la familia, las formas de hacer” acostumbradas” (Schiavoni, 1998).

También Forni et al (op cit.) plantean que: “La caracterización -de las unidades de producción...- se realiza en base a la noción de estrategia productiva, que se refiere a los mecanismos existentes en esas unidades y las acciones llevadas a cabo por sus integrantes para asegurarse al menos su reproducción. Estas acciones y mecanismos dependerán de los recursos disponibles en las explotaciones (en cantidad y calidad), de la composición y tamaño de las familias y del contexto más general en que se mueven dichas unidades”.

Dufumier (1990) entiende que “...es conveniente analizar e interpretar la evolución de las explotaciones agrícolas partiendo de la hipótesis de que todos los productores tienen interés en adoptar los sistemas de producción que les permitan mejorar las condiciones materiales de su existencia. Dada la diferencia en las condiciones

económicas y sociales de los productores, no todos han podido acumular los mismos medios de producción para mejorar su nivel de vida y no todos tienen el mismo interés en maximizar u optimizar los elementos económicos”.

Murmis (1991) considera necesario “especificar algunas dimensiones ligadas al mantenimiento de la relación tierra – trabajo familiar.

El mismo autor continúa diciendo: “... es importante señalar que al analizar situaciones en que se mantiene la relación trabajo familiar – tierra sin combinarse con formas explotativas, tenemos dos tipos diferenciados de situaciones, que divergen por la presencia de relaciones recíprocas y colectivas en uno de los casos y por su ausencia en otro.

Al no constituirse la relación social capitalista, se ha podido caracterizar a estas explotaciones familiares como capitalizadas y no capitalistas, como “ni campesinos ni capitalistas” (Archetti y Stolen, 1977)

Otro problema es el cada vez más frecuentemente subrayado proceso a través del cual si la parcela permite una primera acumulación de capital, la actividad agrícola y la parcela no son la vía ni el destino de una mayor acumulación”.

HIPÓTESIS

Con el propósito de orientar la investigación, se constituyen las siguientes hipótesis de trabajo:

1. La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales es independiente de las estrategias de reproducción familiar.

2. La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con:

· El nivel de producción global.

- El flujo de los recursos.
- La percepción de las características de las tecnologías.
- El mercado de insumos y productos.
- El nivel de instrucción e información de los productores.

3. El nivel de aceptación del sistema de extensión local se asocia a la percepción de las características de las tecnologías que ofrece.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de investigación tuvo las características de un estudio de caso y se enmarcó bajo un enfoque cualitativo, por lo cual se interpretaron las hipótesis en función de sus frecuencias, sin someterlas a tests estadísticos. Se utilizó la entrevista como técnica apropiada para abordar la realidad desde la perspectiva del actor.

A) POBLACIÓN Y MUESTRA

Dado que una de las definiciones elementales de este trabajo es analizar el comportamiento frente a dos lógicas tecnológicas distintas, se seleccionaron productores que realizaran la actividad Tabaco, ya que el supuesto básico fue el que este cultivo aplica una gran dosis de tecnología de insumos, lo cual no ocurre con las demás actividades productivas.

Se tomaron como eje físico del trabajo, tres Picadas¹² (Picada Propaganda, Picada Tambor de Tacuarí y Picada Libertad), a lo largo de las cuales se entrevistó a los productores tabacaleros asentados sobre las mismas, vecinos entre ellos, los que comparten en alto grado aspectos ambientales, sociales y culturales, como así también un similar acceso a la información.

Se descartaron aquellas explotaciones

que exceden las 50 ha y las menores a 12,5 ha; aquellas que no realizan Tabaco como principal cultivo de renta anual; aquellas donde no reside el productor y aquellas en las que el ingreso principal está representado por actividades extraprediales.

La *unidad de análisis* fue constituida, entonces, por las explotaciones agropecuarias que cumplían con ciertas características, modales en la zona, que de esta manera se consideraron una constante. Dichas características son:

- Ø Se realiza la actividad tabacalera
- Ø Su tamaño oscila entre 12,5 y 50 has
- Ø El productor reside en la explotación
- Ø La principal fuente de ingresos proviene de la explotación agropecuaria.

Finalmente, se realizaron 11 entrevistas¹³. Esta muestra fue de carácter intencional y el relevamiento se dio por finalizado cuando las respuestas no presentaban variación (saturación) en relación a la “percepción de la tecnología”, ya que esta es una dimensión central del trabajo. En cuanto a la vinculación tecnológica de los productores con el sistema de extensión, se entrevistaron todos los casos encontrados en el primer sondeo, ya que fueron los únicos hallados.

La *unidad de observación* fue el jefe de familia, bajo el supuesto de que es él quien sustenta la mayor responsabilidad respecto de las decisiones referidas a la explotación.

Los datos se relevaron a través de la técnica de *entrevista*, que fueron grabadas para facilitar el posterior análisis e interpretación del discurso de los entrevistados.

Mediante la comparación de datos (cuantificados y textuales), se fueron agrupando las variables, a partir de la conformación de distintos grupos de productores. Esto permitió realizar un análisis de tipo comprensivo de lo manifestado por los entrevistados, tanto de las lógicas tecnológico-productivas como de otras variables analizadas, lo cual hizo

posible la posterior aceptación o rechazo de las hipótesis formuladas.

B) SISTEMA DE VARIABLES

1. Variables independientes

- 1) Estrategia de reproducción familiar.
- 2) Producción e integración.
- 3) Flujo de los recursos.
- 4) Percepción de las características de la tecnología.
- 5) Relación con los mercados.
- 6) Nivel de instrucción y relacionamiento.

2. Variable dependiente

Coexistencia de dos subsistemas tecnológico-productivos.

C) DEFINICIONES OPERACIONALES

1. Estrategia de reproducción familiar

Simple: en el área de residencia o fuera de la misma, requiere la permanencia de alguno/s de los hijos en el hogar, con el objetivo de extender indefinidamente el estadio de fisión, para asegurar un adecuado (igual) nivel de ingresos y consumo.

Ampliada: reproducción de una familia (hogar nuclear) en la explotación que ocupará el lugar de la familia parental; para los otros hijos se busca lograr una mejor posición ocupacional o matrimonio conveniente.

Ciclo de vida familiar (nominal):

Momento de desarrollo de la vida de la familia. Se definen tres momentos:

Expansión: el trabajo es principalmente el del jefe de la familia nuclear; los hijos, pequeños o adolescentes, dependen económicamente de los padres.

Fisión: alguno de los hijos se incorpora al trabajo familiar en la explotación. Los demás pueden depender económicamente de la familia, estén o no en la explotación.

Irradiación: los hijos de la familia nuclear comienzan a migrar. Esta migración puede ser:

Parcial: al menos un hijo sigue ligado a la explotación, trabajando en ella (incluso como asalariado).

Total: los hijos se han desprendido de su relación con la explotación, que sigue atendida por el jefe de familia; alguno puede tener una dependencia parcial, pero sin trabajar en ella.

Objetivos de la explotación (ordinal):

Proyectos o deseos futuros con relación a la empresa, más o menos explicitados y/o planificados u organizados, que responden a la pregunta: ¿Qué desea para su chacra?

1) **Supervivencia/Abandono:** se expresa en la forma “seguir siendo productor y mantener la empresa como está, evitando riesgos y/o abandonarla en el futuro”.

2) **Intensificación:** se pretende mejorar la productividad y/o el beneficio económico, con el menor riesgo posible, sin invertir en capital o tierras ni diversificar.

3) **Expansión:** se pretende mejorar la productividad y el beneficio, invirtiendo además en crecimiento real del capital o diversificación, incorporando nuevas actividades productivas.

Objetivos familiares (ordinal):

Proyectos de vida respecto del futuro de los hijos, compuestos o fundados en:

- El conocimiento de los deseos de los hijos y su apoyo.
- El propósito personal del productor acerca de lo que los hijos deben o deberían hacer.

Si bien se relaciona con el ciclo de vida

familiar, va más allá, ya que indaga sobre el futuro planeado. Responde a: ¿Qué desea para el futuro de sus hijos y su familia?

2. Producción e integración

Se analizará la producción de la empresa agropecuaria tanto desde el punto de vista de su volumen como de su integración.

Tamaño (ordinal):

Superficie total que compone la explotación y es manejada por la familia.

Integración:

Superficie por cultivo (nominal): se medirá la superficie implantada con cada cultivo.

1- Productividad (ordinal): se medirá para cada subsistema la productividad de los cultivos implantados, en las unidades de uso común en la región (plantas/ha o kg. hoja seca/ha para tabaco; Kg. hoja verde/ha para té y yerba mate).

Para ambos subsistemas, los datos se compararán con valores promedio de la zona. Al no llevarse registros escritos, los datos serán los que el productor recuerde de las últimas campañas.

2- Cantidad de cultivos de renta (ordinal): este indicador medirá la diversificación de la explotación. No se tomarán en cuenta los cultivos de autoconsumo, ya que se consideran como una constante, ni aquellos de los cuales se comercialice ocasionalmente algún excedente.

3. Flujo de los recursos

Esta variable comprende la fuente de los recursos de la familia y el destino que se les asigna.

Origen de los recursos (nominal):

Se indagará acerca de cuál de ambos subsistemas provienen los recursos económicos y financieros, independientemente de su volumen, discriminando si éstos son en efectivo o en especies, considerando que

la explotación es la fuente principal de los recursos.

Asignación de los recursos (nominal):

Usos que el productor y su familia dan a los recursos obtenidos. Este indicador se relaciona directamente con los objetivos de la explotación y familiares.

Inversiones productivas: incluye aquellas inversiones en tecnología y/o capital real de explotación que contribuyan a incrementar la producción total de la explotación y/o el grupo familiar. Se indagará acerca de inversiones realizadas en los últimos diez años.

Inversiones no productivas: inversiones en otros rubros, como confort de la familia, adquisición de terrenos en el pueblo o educación de los hijos.

Consumo: el dinero obtenido que se destina a gastos de mantenimiento de la casa y el grupo familiar (comida, ropa, reparaciones domésticas, etc.).

4. Percepción de las características de la tecnología

Interpretación que los productores dan a las ofertas tecnológicas, para ambos subsistemas, sobre la base de cómo perciben sus características.

Respecto de las características de la tecnología, las áreas a indagar serán:

- La posibilidad de optar por la propuesta tecnológica.
 - Ventajas económicas de la misma.
 - Ventajas técnicas y/o productivas.
- Si la propuesta tecnológica reduce o facilita tareas desagradables.
 - Compatibilidad con los hábitos de vivir y trabajar.
 - Compatibilidad con el sistema de producción existente.
 - Facilidad o dificultad de la tecnología propuesta.
 - Observación de los resultados de usar-

la

5. Relación con mercados

Percepción que el productor tiene de su relación con los mercados con los que se vincula, en cuanto a la seguridad de los mismos y a su libertad de elegirlos. Se indagarán estos indicadores para ambos subsistemas.

Percepción de seguridad (Nominal):

Se indagará si el producto se puede vender siempre y si se consiguen los insumos necesarios.

Libertad de elección (Nominal):

Los aspectos a indagar serán si puede elegir a quien vender los productos, a quien comprar los insumos y si es posible negociar los precios, tanto de compra de insumos como de venta de productos.

6. Nivel de instrucción y relacionamiento

Esta variable indagará acerca de aspectos vinculados a la educación formal y la vinculación social de los productores. En el aspecto de relacionamiento de esta variable, se discriminará entre el vínculo técnico y la participación social, ya que se consideran dos aspectos diferentes. En cuanto al vínculo tecnológico, también se intentará conocer cuál es la direccionalidad del mismo (es decir, si hay oferta por parte del sistema de extensión o si hay demanda por parte de los productores).

Escolaridad:

Grado de educación formal del jefe de familia.

Utilización de medios masivos de comunicación:

Refleja la variedad de medios de información que llegan a la empresa.

Vínculo tecnológico:

Interacción de los productores con otros actores del sistema tecnológico productivo, diferenciando su interés, si es solo en tabaco o no. Se discriminará también si el origen

del vínculo con otros técnicos (sistema de extensión) es el productor o el sistema de extensión.

Asistencia voluntaria a charlas técnicas: asiste sólo a charlas sobre tabaco o a otras.

Vinculación con técnicos: Sólo con instructor o también con otros técnicos, y con qué frecuencia.

Participación social: Intensidad de la actividad que realiza el productor en entidades u organizaciones locales (cooperadoras, comisiones vecinales, etc.) y/o con otros productores.

Participación en organizaciones: en cuántas organizaciones locales participa.

Prácticas de ayuda mutua: si las realiza y con qué frecuencia.

RESULTADOS

En función de que en este trabajo se buscó analizar lógicas tecnológico-productivas, se utilizaron los valores obtenidos para realizar un agrupamiento de productores, que permitiera hacer un mejor análisis de diferencias y similitudes en los casos estudiados.

Este agrupamiento es el siguiente:

Grupo 1: Productores con acceso a tecnología proveniente del sistema de extensión.

Grupo 2: Productores con acceso a tecnología solamente desde las empresas tabacaleras.

Subgrupo 1: Productores con vínculo tecnológico bajo.

Subgrupo 2: Productores con vínculo tecnológico nulo.

Se describen a continuación las principales dimensiones que ayudan a conceptualizar cada uno de estos grupos.

Grupo 1: Productores que tienen

acceso a tecnología proveniente del sistema de extensión.

Este grupo de productores, que fue seleccionado a partir de los valores tomados por la variable "Instrucción y relacionamiento", se caracteriza por ser demandante de tecnología.

Como rasgo común, se destaca que la estrategia de reproducción familiar es la *Reproducción simple*. Todos los productores de este grupo completaron la escuela primaria.

Se consideraron también algunas variables que no estaban contempladas previamente, como la edad o el lugar de procedencia de los casos de este grupo, pero no demostraron inducir diferencias en los resultados obtenidos.

Dentro de este grupo, conformado por el 28% de los casos, se describirán a continuación las principales similitudes y las diferencias halladas.

Las principales *similitudes* en este grupo son las siguientes:

1. En todos los casos manifiestan *objetivos de la explotación de expansión*. Estos objetivos de expansión tienen como herramienta la diversificación de las actividades, pero no el crecimiento real de capital; es decir, se pretende aumentar la productividad de la explotación y/o los ingresos sin invertir en capital de explotación como tierras o maquinarias.

2. Respecto de la producción e integración de la empresa, estos productores están altamente diversificados en la actualidad. Todos cuentan con *más de dos cultivos de renta*, si bien el único de tipo anual es el tabaco.

3. El flujo de recursos en dichas explotaciones es coincidente, tanto en su origen como en su destino. En cuanto al origen de los mismos, *proviene del sistema como un todo*, no se discrimina una fuente principal del ingreso; en todos los casos el ingreso es

en efectivo, si bien hay plazos y formas de pago que se negocian con los compradores. Los recursos se destinan a *Inversiones No Productivas*. En todos los casos se pretende mantener el capital existente y las inversiones (ya hechas o futuras) se plantean en las áreas estudio de los hijos o terrenos en el pueblo.

4. En cuanto a la percepción de la tecnología propuestas para el subsistema tabaco, los productores de este grupo coinciden en que las propuestas tecnológicas son: *Parcialmente optativas; económicamente desventajosas; técnica o productivamente ventajosas; compatibles con los hábitos de vivir y trabajar y con el sistema productivo; no son difíciles de implementar y sus resultados se ven fácilmente*, lo cual hace que las califiquen como favorables.

5. Todos los productores de este grupo perciben su relación con los mercados, en el área de la *libertad de elección* como *desfavorable* (es decir, cautivo) al mercado del tabaco y *favorable* (es decir, opcional) al mercado de los otros productos.

6. Dentro la variable instrucción y relacionamiento, que se tomó como eje para este agrupamiento, los resultados obtenidos fueron similares en las dimensiones vínculo tecnológico y participación social. Respecto del *vínculo tecnológico*, fue alto en todos los casos, indicando un alto nivel de vinculación entre el productor y el sistema de extensión. Asimismo, en todos los casos quedó establecido que dicho vínculo surgió *desde el productor hacia el sistema de extensión* y nunca a la inversa. En cuanto a la *participación social*, tomó un valor alto en todos los casos.

Las principales *diferencias* observadas hacia dentro del grupo son las siguientes:

1. En cuanto a los objetivos familiares, los datos revelan que el 66% de este grupo considera que los hijos *no estarán en el*

futuro en la explotación, por una decisión de los propios padres o de ellos mismos. En el resto de los casos, *no se sabe qué harán los hijos*.

2. Otra de las diferencias se presenta en el ítem *percepción de la tecnología*. Un 66% de los productores considera que las propuestas reducen o facilitan tareas desagradables, mientras que el resto considera que no lo hacen.

3. Respecto del ítem Seguridad de los mercados, el 100% de los entrevistados considera que el *mercado del tabaco es seguro*, mientras que no coinciden en su percepción del mercado de otros productos: un 34% considera que el *mercado de los otros productos es inseguro* y el restante 66% lo percibe como seguro.

4. Otro aspecto en el que se apreciaron diferencias es en cuanto a la utilización de medios masivos de comunicación, que en sólo uno de los casos se presentó como *muy variado*.

Grupo 2: Productores que tienen acceso a tecnología sólo desde las empresas tabacaleras

Este grupo de productores fue seleccionado a partir del valor tomado por la variable “Instrucción y relacionamiento”, que ha sido *Media* en todos los casos.

Dentro del grupo, se han diferenciado dos subgrupos en función de los valores tomados por la dimensión “vínculo tecnológico”, a los fines de facilitar el análisis. Cabe acotar que, en función de los indicadores que se han construido, en este ítem no se considera la relación con el instructor tabacalero, que es una constante en los sistemas estudiados.

Como rasgo común a todos los casos, se destaca que la estrategia de reproducción familiar es la *Reproducción simple*.

Se consideraron también aquí algunas variables que no estaban contempladas

previamente, como la edad o el lugar de procedencia de los casos de este grupo, pero no demostraron inducir diferencias en los resultados obtenidos.

Subgrupo 1: Productores con vínculo tecnológico bajo

Este grupo de productores fue seleccionado a partir de los valores tomados por la dimensión “vínculo tecnológico”, dentro de la variable “Instrucción y relacionamiento”, que ha sido *Bajo* en todos los casos.

Dentro de este grupo, conformado por el 36% de los casos, se describirán a continuación las principales similitudes y las diferencias halladas.

Las principales *similitudes* en este grupo son las siguientes:

1. Respecto de la producción e integración de la empresa, estos productores están altamente diversificados actualmente. Todos cuentan con *más de dos cultivos de renta*, si bien el único de tipo anual es el tabaco.

2. En todos los casos coinciden tanto el origen como el destino de los recursos. En cuanto al origen de los mismos, provienen del subsistema tabaco, si bien son distintos los montos en función de la producción. Los pagos son en efectivo, según la operatoria común del cultivo. Los ingresos provenientes de los otros cultivos también son en efectivo, pero con plazos y formas de pago variables. Los recursos se destinan a *Inversiones No Productivas*. En todos los casos se pretende mantener el capital existente y las inversiones (ya hechas o futuras) se plantean en las áreas estudio de los hijos o terrenos.

3. En cuanto a la percepción de la tecnología, los productores de este grupo coinciden en que las propuestas tecnológicas son: *Parcialmente optativas; económicamente desventajosas; técnica o productivamente ventajosas; reducen o facilitan las tareas desagradables; son compatibles con los hábitos de vivir y trabajar y con el sistema*

productivo; no son difíciles de implementar y sus resultados se ven fácilmente, lo cual hace que las califiquen como favorables.

4. Todos los productores de este grupo perciben su relación con los mercados, en el área de la *libertad de elección* como *desfavorable* (es decir, cautivo) al mercado del tabaco y *favorable* (es decir, opcional) al mercado de los otros productos.

5. En las dimensiones vínculo tecnológico y participación social los resultados obtenidos fueron similares. Respecto del *vínculo tecnológico*, fue *bajo* en todos los casos, e indicó un escaso nivel de vinculación entre el productor y el sistema de extensión. En cuanto a la *participación social*, tomó un valor *bajo*, también en todos los casos.

Las principales *diferencias* observadas hacia dentro del grupo son las siguientes:

1. Respecto de los objetivos de la explotación, un 25% manifiesta *objetivos de expansión*, entendida no como inversión en capital, sino como una mayor diversificación de la explotación. En cuanto al 75% de los casos, manifiestan *objetivos de intensificación*, para mejorar los ingresos, pero sin invertir ni diversificar.

2. En cuanto a los objetivos familiares, los datos muestran que el 50% de los productores entrevistados de este grupo considera que *uno de los hijos permanecerá y se hará cargo de la explotación en la explotación*; coincidentemente, esto se da en los casos donde hay un solo hijo varón. Del resto de los casos, un 25% considera que *no sabe qué harán los hijos* y el otro 25% cree que *no estarán en el futuro*.

3. Respecto de la productividad de la explotación, ha sido *alta* en el 50% de los casos y *media* en el 50% restante.

4. En el ítem Seguridad de los mercados, los entrevistados no coinciden en su percepción del mercado de otros productos: un 25% considera que el *mercado de los otros*

productos es inseguro y el restante 75% lo percibe como seguro; el 100% considera que el *mercado del tabaco es seguro*.

5. Otro aspecto en el que se apreciaron diferencias es en cuanto a la escolaridad de los productores de este grupo: sólo el 50% de ellos finalizó la escuela primaria. En cuanto a la utilización de medios masivos de comunicación, se presentó como *variado* en el 50% de los casos y *poco variado* en el 50% restante.

Subgrupo 2: Productores con vínculo tecnológico nulo

Este grupo de productores fue seleccionado a partir de los valores tomados por la dimensión “vínculo tecnológico”, dentro de la variable “Instrucción y relacionamiento”, que ha sido *Nulo* respecto del sistema de extensión en todos los casos.

Dentro de este grupo, conformado por el 36% de los casos, se describirán a continuación las principales similitudes y las diferencias halladas.

Las principales *similitudes* en este grupo son las siguientes:

1. En todos los casos manifiestan *objetivos de la explotación de intensificación*. Estos objetivos se manifiestan en la intención de mejorar la productividad o el ingreso de la explotación, con el menor riesgo posible.

2. Respecto de la producción e integración de la empresa, si bien el único cultivo de tipo anual es el tabaco, estos productores están diversificados actualmente. Todos cuentan con *más de dos cultivos de renta*.

3. En todos los casos coinciden tanto el origen como el destino de los recursos. En cuanto al origen de los mismos, provienen del *subsistema tabaco*, si bien son distintos los montos en función de la producción, los pagos son en efectivo, según la operatoria común del cultivo. Los ingresos provenientes de los otros cultivos también son

en efectivo, pero con plazos y formas de pago variables. Como en los casos previos, los recursos se destinan a *Inversiones No Productivas*. Se pretende mantener el capital existente y las inversiones (ya hechas o futuras) se plantean en las áreas estudio de los hijos o terrenos.

4. En cuanto a la percepción de la tecnología, los productores de este grupo coinciden en que las propuestas tecnológicas son: *Parcialmente optativas; económicamente desventajosas; técnica o productivamente ventajosas; son compatibles con el sistema productivo; no son difíciles de implementar y sus resultados se ven fácilmente*, lo cual hace que las califiquen como favorables.

5. Los productores entrevistados de este grupo perciben su relación con los mercados, en el área de la *libertad de elección* como *desfavorable* (es decir, cautivo) al mercado del tabaco y *favorable* (es decir, opcional) al mercado de los otros productos.

6. La dimensión vínculo tecnológico utilizada para este agrupamiento, marcó el valor *nulo* en todos los casos, e indicó la inexistencia de vinculación entre el productor y el sistema de extensión.

Las principales *diferencias* observadas dentro del grupo son las siguientes:

1. En cuanto a los objetivos familiares, los datos muestran que el 50% de los productores entrevistados de este grupo considera que los hijos *no estarán en el futuro*. Del resto de los casos, un 25% considera que *no sabe qué harán los hijos* y el otro 25% cree que *uno de los hijos permanecerá y se hará cargo de la explotación*.

2. La productividad de la explotación ha sido *alta* en el 50% de los casos y *media* en el 50% restante.

3. En cuanto a la percepción de la tecnología, el 50% de los productores de este grupo no coinciden en que las propuestas tecnológicas: *reducen o facilitan las tareas*

desagradables y son compatibles con los hábitos de vivir y trabajar.

4. El 100% de los entrevistados considera que el *mercado del tabaco es seguro*. En cuanto al mercado de otros productos, no coinciden en su percepción: un 50% considera que el *mercado de los otros productos es inseguro* y el restante 50% lo percibe como seguro.

5. En cuanto a la variable Instrucción y relacionamiento, se apreciaron diferencias en los ítemes: *escolaridad*, sólo el 50% de ellos finalizó la escuela primaria, los demás no lo hicieron; utilización de medios masivos de comunicación, que se presentó como *poco variada* en el 50% de los casos, *variada* en el 25% y *muy variada* en el 25%; participación social, que arrojó un valor *medio* en la mitad de los casos y *alto* en el otro 50%.

ANALISIS Y DISCUSION DE RESULTADOS

A. GENERALIDADES

Las hipótesis se analizaron tal como estaban formuladas en el trabajo original. Sin embargo, en el momento de la realización de las entrevistas, surgió el hecho de que la oferta de tecnología proveniente desde el sistema de extensión era escasa o nula.

Con este hallazgo, el supuesto de coexistencia de lógicas tecnológico productivas internas distintas perdió su valor. Sin embargo, sí existen comportamientos tecnológico productivos diferentes.

Para interpretarlos, se recurrió al conocimiento y a la aplicación de las propuestas por parte de los productores entrevistados, en cuanto al subsistema de otros cultivos de la explotación (Yerba mate, té). Se utilizó como indicador el vínculo tecnológico con el sistema de extensión.

Este punto se analiza con mayor detalle, desde la opinión de los mismos entrevistados,

en los últimos párrafos en esta sección.

B. DISCUSIÓN DE HIPÓTESIS

La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales es independiente de la estrategia de reproducción familiar.

Todos los productores entrevistados para este estudio presentaron estrategias de reproducción familiar simple.

Sin embargo, dentro de esta aparente uniformidad, pudieron establecerse diferencias en cuanto a la relación con la tecnología.

Esto coincide con lo que postula Murmis (1991) respecto de que si bien la parcela permite una primera acumulación de capital, la actividad agrícola y la parcela no son la vía ni el destino de una mayor acumulación y también Chayanov (1974) en cuanto a que una vez logrado un cierto equilibrio entre trabajo y consumo, el dinero es destinado a otros fines.

Si bien los productores manifiestan que se quedarán en la explotación, no desean o esperan lo mismo para sus hijos, excepto en aquellos casos donde hay sólo un hijo varón o sólo uno desea quedarse.

La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con el nivel de producción global

Dado que una definición previa al trabajo fue la existencia del tabaco como cultivo de renta en las explotaciones seleccionadas, el análisis a realizar aquí apunta a la relación entre aquellos productores entrevistados que manifestaron una mayor vinculación tecnológica.

Sin embargo, no aparece asociación entre ambas variables.

Los niveles de producción altos, medios o bajos se presentan independientemente de todas las otras variables en estudio.

La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con el flujo de los recursos.

En todos los casos, el cultivo del tabaco provee de recursos económicos a la explotación; por otra parte, un alto porcentaje de los productores indicaron a esta actividad como la fuente principal de sus recursos.

Esto es un fuerte elemento para presu- poner que las propuestas tecnológicas que hacen al cultivo son aceptadas. En algunos casos, las tecnologías que se utilizan para el tabaco no son opcionales para los productores, deben ser utilizadas obligatoriamente (tal es el caso del uso de canteros flotantes).

Los productores manifiestan que el ingreso es poco, pero es seguro.

“Y, la mayoría planta...y son unos pesos que ingresan, no es cierto...” T. D., productor incluido en el Grupo 2, subgrupo 1. O, como dice R.E. (Grupo 2, subgrupo 2): *“Es una platita segura que uno tiene”*.

Los costos de estas tecnologías que se proponen son altos, más aún del costo promedio del mercado de insumos, pero financiados por las empresas tabacaleras (el costo es descontado del valor del producto en el momento de la entrega), lo cual evita los desembolsos en efectivo. En esta cuestión, en todos los agrupamientos de productores surgieron opiniones similares.

O.A. es un productor del Grupo 2, subgrupo 2 y respecto de la libertad de aplicar la tecnología y los costos dice: *“Y este año vamos a tener que hacer el cantero flotante. La empresa nos exige, si no, no haría. Es un gasto de locos. Fijáte una bolsa de turba... eso sale un desastre (mucho dinero)...Si es avena (como cubierta verde) te da ventaja. Tiene que ser 2 o 3 años. Tenés que incorporar en el suelo...ayuda a la tierra. Ventajas económicas? Prácticamente que nada. Te sale demasiado caro la semilla. Y si te ponés*

a pensar, lo que recuperás por un lado, lo perdés por el otro... ”.

Las propuestas tecnológicas respecto del tabaco son aceptadas y puestas en práctica (aún las no obligatorias) merced a la financiación que de ellas hacen las empresas tabacaleras; éste es el elemento clave de la decisión.

Respecto de los demás cultivos, incluso aquellos productores que dicen obtener un importante volumen de ingresos de ellos y conocen la existencia de tecnologías apropiadas, no la aplican. De lo manifestado en las entrevistas se desprende que uno de los motivos por lo que no lo hacen es porque estiman que no justifica económicamente invertir en ellas, si bien en la época de buenos precios, tampoco lo hicieron.

Por ejemplo, dice T.D.: *”Antiguamente la yerba daba mucho...en el ’88, ’89, por ahí fue el último año”.* Pero no realizó ninguna mejora ni práctica tecnológica en el cultivo.

V.S., un productor del Grupo 2, subgrupo 1 comenta: *“La yerba siempre se hizo igual, se limpia, se manda cosechar y a otra cosa...”*

En cuanto al monto percibido por el tabaco, A.N., un productor del Grupo 1, cuenta que: *“Mirá este año, el tabaco, que es algo que siempre dejaba (un saldo de dinero)...yo que trabajé todo el año, quedé debiendo a la compañía...quedé debiendo más o menos \$1100...trabajás todo el año para deber. E. con la señora (el hijo) trabajaron todo el año y también quedaron debiendo...\$300, porque \$200 pasó para el año que viene, por el tiempo y ellos trabajaron solo en eso (\$200 deberán ser pagados en la cuenta de la próxima campaña)”.*

Las manifestaciones de los productores refuerzan lo encontrado por Stagno y Steel (pg. 25 de este trabajo) y confirman, para esta zona de estudio, los postulados teóricos

de Petit (pg. 25, ídem) acerca de la racionalidad particular de este tipo de productores. También se confirma lo postulado por Forni (pg. 23, ídem) respecto al cálculo económico que realizan las familias.

De las opiniones de los entrevistados se obtiene que el factor decisivo para tomar la decisión de aplicar o no la tecnología no es el monto de los recursos monetarios puestos en juego, sino la necesidad de hacer o no desembolsos en efectivo.

Esta situación es distinta para cada sub-sistema: en el caso del tabaco, no deben realizarse desembolsos (ya que las empresas tabacaleras financian los insumos); en el caso de los otros cultivos, para aplicar tecnología debe pagarse el costo de la misma, lo cual no ocurre.

La coexistencia de dos lógicas tecnológico-productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con la percepción de las características de la tecnología

En todos los casos, los entrevistados manifestaron percepciones favorables hacia la tecnología propuesta para el tabaco, por lo cual la utilizan.

“Como el tema de los canteros flotantes, yo digo, un alivio total. El primer año peludeamos (fue difícil hacerlo), fue difícil, pero te digo...ahora...el otro común (almácigos en la tierra) dos veces al día vos tenés que regar, sí o sí. Y la muda desapareja...y si llueve, vos tenés que ir bajo lluvia a plantar...éste no, que llueva dos o tres días o no llueva una semana, tenés la muda lista, llevás y plantás. No te mojás y plantás mucho más” dice V.S.

Dice M.S., (Grupo2, subgrupo 1) respecto del plantín obtenido de cantero flotante: *“Como hoy, vos podés plantar (un día soleado y seco) no precisás que llueva...y la de cantero, tenés que esperar la lluvia...Y no te queda toda igual (el plantín –muda-*

de cantero en tierra). *Y otra que te salvás en la carpida...para nosotros es una ventaja impresionante*". Continúa diciendo que: *"Y la avena...un cuadro que ni maíz ya daba, en 4 años que hicimos avena...ahora da que...andá a mirar como recuperó"*.

En cuanto a las ventajas del cantero flotante, A.N., opina que: *"Sale un poco más caro el flotante, pero...es más cómodo para el colono...no hay que vivir arriba, regando todos los días. Y no es difícil, no tiene delicadeza...solo hay que tener cuidado con los productos (los agroquímicos que se aplican), porque la planta se intoxica enseguida..."*.

Respecto del uso de cubiertas verdes en tabaco, otro factor que se menciona es: *"Ahí no hace falta carpir, no hace falta arar, no hace falta tanto trabajo...Y empecé (a realizar la cubierta), empecé y ahí ya no aré y no carpi más"*, dice T.D.

V.S. dice: *"Tiene barbaridad de ventajas. Mirá, por el trabajo (que se ahorra). El trabajo es más fácil, no necesita carpir para la avena. Y avena fertiliza la tierra...ayuda demasiado"*.

En cuanto al resto de los cultivos de renta, los productores entrevistados y agrupados dentro del Grupo 2 manifiestan desconocer tecnologías para los mismos o haber realizado algunas prácticas por consejos de los vecinos o del instructor tabacalero (en los pocos casos en que éste brinda opiniones acerca de otros cultivos).

T.D., con respecto a yerba, dice: *"Lo mejor es el Round-up y pasar un subsolador en el medio...eso yo me di cuenta solo y después me dijo J. (el instructor tabacalero) 'Pasá Round-up, pasale un subsolador fino y sembrá algo'"*.

O.A., es un productor del Grupo 2, subgrupo 2. Pese a que es uno de los pocos casos que mostró un uso de los medios de comunicación muy variado, menciona el desconocimiento que hay en su zona, don-

de vive desde que nació: *"Y la gente está dispuesta a hacer, pero si nadie te ofrece ni un tipo de asesoramiento, qué vas a hacer... Pero si nunca nadie te viene a mostrar...No hay una revista sobre el agro, no hay nada. Acá no hay nada (con énfasis)"*.

Los productores que las conocen (aque- llos que tienen vinculación tecnológica más alta), perciben como desventajoso el factor económico, tal como se mencionó en las opi- niones de productores citadas en el análisis de la hipótesis anterior. Dado que en este caso, realizar estas prácticas conlleva un des- embolso efectivo que no es financiado, no lo hacen. Esto condice con lo mencionado por Forni (pg. 23 de este documento) respecto de que las familias efectúan un cálculo de racionalidad económica que privilegia la maximización de ingresos y minimización de egresos en efectivo.

La coexistencia de dos lógicas tecnoló- gico productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con el mercado de insumos y productos

Todos los productores entrevistados per- ciben como seguro el mercado del tabaco, independientemente de los montos que reciban, aunque sean negativos.

En cuanto al monto percibido por el tabaco, E.N. cuenta que: *"O sea, no me alcanzó para cubrir los insumos, pero el caso fue el del mal tiempo...No dio mi tabaco y no dio, que vas a hacer y quedé debiendo y me descontaron"* Y continúa diciendo que: *"Bueno...este \$1600 de cuenta yo tenía y mi tabaco cubrió \$1300...Me quedó \$300 de cuenta. En el retorno...me descontaron una parte de ciento y algo pesos de la deuda... me vino la boleta (el recibo de pago): \$ 0,01 ..."*.

A.N. pertenece al Grupo 1 y nos cuenta que *"Uno trabaja todo el año... práctica- mente para la compañía, porque se fue todo*

a la compañía” (la empresa tabacalera).

Por otra parte la “no libertad” de este mercado, paradójicamente, brinda a los colonos cierto beneficio, en tanto representa una comodidad desde su punto de vista.

Respecto de los demás productos, algunos productores opinan que el mercado es seguro, es decir, que pueden vender siempre el producto, pero ellos deciden si lo hacen o no.

“La Yerbatera (una de las empresas de la zona) está pagando \$0,16 (el kilogramo de hoja verde, puesto en planchada del secadero) que es más de lo que dice la ley...pero no es todo el tiempo, no es toda la cosecha”, dice T.D. También manifiesta que “Yerba y té se vende según el precio...el año pasado prácticamente regalé la yerba”.

En este caso ocurre que la venta de los productos es libre y los precios y plazos de pago son negociables. En otros, como lo que cuenta R.E., quien pertenece al Grupo 2, subgrupo 2: “El secadero te paga con cheque, a 90 días, o 120 o 150. Ahora, es distinto en el acopio. Ahí se puede elegir (entregar el producto) a cambio de mercadería, para que el pago sea al día. A veces es a cambio de mercadería, sí o sí, cuando termina todo (en el fin de la cosecha)”.

Otros productores dicen que los precios pueden negociarse “más o menos”, como M.S., V.S., N.L., T.D., E.N., R.E., siempre en función de los plazos de pago pretendidos. Es decir, cuanto más cercano en el tiempo se requiera el pago del producto, menor será el precio pagado por el comprador, hasta llegar al caso extremo de cambiar el producto por mercadería, para pagos “al día”.

En años como en el 2002 esto ocurrió más generalizadamente, tal como lo manifiesta E.N.: “Aunque como las cosas iban subiendo, si vos no llevás esa mercadería terminás perdiendo todo, entonces agarrás y llevás mercadería. Peor es nada”.

A.N. dice: “El té no podés esperar, cuando hay que cosechar, hay que cosechar. Pero llevás a uno o a otro (vendés el producto a una u otra firma)...Lo mismo la yerba, ahora uno paga un precio...hay hasta de \$0,07...J. (un secadero local) está pagando \$0,11, Y.(otra firma de la zona) \$0,16...en plata, sí. Bueno, y acá (un acopio local) paga \$0,07 y mercadería...y te arranca la cabeza (con los precios de la mercadería)...la gente entrega cuando necesita...viste que la situación te obliga a veces...”.

De los datos obtenidos surge que, desde la óptica de los productores, el hecho de no poder negociar los precios de insumos y productos en el caso del tabaco no es un problema significativo, ya que representa una cierta comodidad.

En cuanto a los insumos necesarios para la aplicación de las tecnologías propuestas en el subsistema tabaco, aún siendo más costosa (como ya se comentó), son llevados hasta la explotación por los instructores tabacaleros y esto tiene, nuevamente, el valor de la comodidad.

En el caso de la tecnología para los demás cultivos, el productor debe salir a buscarla (ya sea información o insumos) y esto representa un costo que es reactivo a asumir.

Se observa que el comportamiento del productor ante ambos subsistemas es diferente. En este caso la diferencia respecto de la relación con los mercados tiene que ver con la necesidad o no de salir a buscar los recursos (mejores precios de compra y venta, información, etc.).

La coexistencia de dos lógicas tecnológico productivas distintas en los sistemas productivos locales se asocia con el nivel de instrucción e información de los productores.

Para interpretar esta hipótesis, se partió de los resultados obtenidos para la varia-

ble “Instrucción y relacionamiento” y sus dimensiones (vínculo tecnológico, escolaridad, participación social y utilización de medios masivos de comunicación) y se buscaron sus posibles asociaciones.

Sin embargo, los datos obtenidos no muestran ningún tipo de relación entre estas variables.

Los distintos niveles de instrucción se presentaron en todos los agrupamientos de productores realizados, aleatoriamente, si bien en ninguno de los casos estudiados los productores alcanzaron una escolaridad superior a la primaria completa.

Más aún, se han presentado datos que sugieren contradicciones, como el hecho de que todos los casos que tienen un vínculo tecnológico nulo, muestran una participación social media a alta.

El nivel de aceptación del sistema de extensión local se asocia a la percepción de las características de las tecnologías que ofrece

Para interpretar esta hipótesis, deberemos analizar la oferta de tecnología del sistema de extensión.

O.K., un productor del Grupo 1, (caracterizado por una alta vinculación tecnológica), que se definió como demandante de tecnología, sintetiza con su opinión la característica de estos productores: “Después, digamos, el tema de asesores no es muy complicado, hay gente conocida. Si necesitás algo está J.C (Ministerio del Agro y la Producción) o M.S. (Cambio Rural) y entonces no hay problema”.

O, como manifiesta E.N.: “Nosotros venimos...y también el técnico va, porque esos días G. (Promotor de Pro Huerta) fue, para no decir que no, fue una vez”.

A.N., también de este grupo, cuenta lo que pasa en una serie de capacitaciones que se están llevando adelante en este momento

(las capacitaciones, en los mismos temas, son llevadas adelante por dos entidades locales, cuyos dirigentes compiten actualmente por la intendencia): “Dan esa posibilidad al colono (de ir a las capacitaciones), pero quieren aprovechar la política...qué se yo, igual es lindo de aprender. Yo trato de ir a los dos, cuando no cae junto, porque en uno aprende una cosa y en otro, otra”.

Este grupo de productores busca asesoramiento cuando lo necesita, si bien, como ya se dijo, las inquietudes surgen desde ellos hacia el sistema de extensión y no a la inversa. Es el grupo más pequeño en cantidad de casos (28%).

En los otros agrupamientos realizados, las opiniones son coincidentes en cuanto a la inexistencia de oferta tecnológica o visitas de un extensionista. Cabe la aclaración de que, ante estos resultados, se intentó una comparación por zonas, suponiendo que era un factor que podía incidir, sin embargo, no hubo variaciones.

Entre los productores entrevistados y agrupados en el Grupo 2, subgrupo 1 (vinculación tecnológica baja) se da que:

“Bueno, antiguamente, el mismo XX (el extensionista)...acá no vino él, pero había traído el trébol carretilla...” T.D.

“Dos cosechas de tabaco ellos vinieron... se llamaba programa MIPE¹⁴, fuera de eso no, nunca” M.S.

“Viste como el tema del citrus, o el tema de la huerta, que es de la INTA también... eso no aparece nadie. Si no es por el tabaco, nunca te visitó nadie” V.S.

“Acá una vez hicieron charlas...no me acuerdo el nombre (del ingeniero que la dictó)” N. L.

Mientras que aquellos que fueron agrupados en el subgrupo 2 (vinculación tecnológica nula) manifiestan:

“Nunca nadie vino a darnos consejos sobre yerba, té, forestación... Nadie, nadie.

Absolutamente nadie...La gente está dispuesta a hacer, pero si nadie te da un tipo de asesoramiento, qué vas a hacer...Porque, ponelo, si alguien viene y te dice...porque yo creo que habrá algún tipo de técnica para corte de yerba...que vengan y te muestren” O.A.

“Acá nunca vino nadie, en los años que estoy, nunca. No voy en una charla técnica, porque no hay. Fuera del tabaco, cierto, que hicimos la reunión y vimos el video de la avena...Una vez hubo una reunión de yerba, en la Cooperativa del 8 (Cooperativa Yerbatera Aristóbulo del Valle, hoy cerrada), hace como 10 años...pero era para socios nomás” R.E.

Los datos obtenidos nos hacen presuponer que, si hubiera una oferta tecnológica, probablemente sería aceptada, al menos en parte.

De todos modos, con la realidad que se presentó en el momento de las entrevistas, es imposible aceptar esta hipótesis de trabajo.

CONCLUSIONES

Una primera conclusión que surge de este trabajo de investigación es el hallazgo de que, si bien coexisten en la realidad de los sistemas productivos locales dos comportamientos tecnológico productivos distintos, uno de ellos frente al subsistema del tabaco y otro en el manejo de los cultivos tradicionales, ello no se debe a una diferente lógica interna a los productores.

Los determinantes de este comportamiento son externos y no internos a los productores como se supuso.

Un factor concreto encontrado que podría explicar estas diferencias es la necesidad de hacer o no desembolsos en efectivo de recursos propios para adquirir tecnología. Esto no es una cuestión económica, sino de

asignación de recursos.

Las empresas tabacaleras financian la tecnología que proponen y ésta, aún siendo muy costosa, es aceptada por lo colonos, ya que no existen otras alternativas de financiación de insumos tecnológicos.

Estos comportamientos pueden interpretarse mejor a partir de la coexistencia de dos mecanismos distintos en la oferta de tecnología.

Una de ellas, la que se propone para el tabaco, se sustenta en un fuerte interés comercial, por lo cual la presión hacia el colono para que produzca lo que quiere, cuanto quiere y como quiere la empresa tabacalera es alta. Estas firmas destinan un gran volumen de recursos financieros y humanos para lograr que sus propuestas sean adoptadas. Y lo logran, demostrando una excelente comprensión de la racionalidad de los productores locales.

En cuanto al sistema de extensión, los resultados obtenidos demuestran que, evidentemente, en los años de intervención en esta zona, tal sistema ha fallado en comprender esta racionalidad.

Este hecho podría interpretarse si suponemos que los recursos que ha destinado (humanos y materiales) no han sido los apropiados para lograr sus objetivos, siendo éstos menos concretos y a más largo plazo que la mera obtención de beneficios económicos.

Si bien existen, como ya se ha mencionado, las propuestas técnicas apropiadas, los resultados de este trabajo muestran que su conocimiento por parte de los colonos no es generalizado.

Además de estas consideraciones, este trabajo muestra que:

- Los productores entrevistados toman sus decisiones productivas y técnicas en función de las amenazas y oportunidades que perciben en el medio externo, y no en función de sus debilidades o fortalezas. Esto se condice con el hecho de que los comportamientos

tecnológico productivos no dependen de una lógica interna a los colonos, sino de factores externos.

· El futuro planeado para los hijos marca la estrategia de reproducción familiar simple, ya que los objetivos con respecto a ellos se plantean desde perspectivas más urbanas: no tiene sentido invertir en la explotación, si los hijos se irán, ya sea por sus propios deseos o deseos de los padres, quienes ven esto como un progreso. En el futuro, solo estará el matrimonio en la explotación, o quizás alguno de los hijos (varones). Consecuentemente, los entrevistados no manifiestan deseos ni intenciones de abandonar el medio rural, pero tampoco de realizar inversiones de capital.

· El hecho de que la tecnología pueda ser financiada con recursos ajenos a la explotación parece ser un factor decisivo a la hora de elegir el comportamiento frente a ella. Aún si esta financiación estuviera sobrevaluada, los productores prefieren manejarse con este mecanismo.

· Otro factor que parece influir sobre el comportamiento frente a la tecnología es el proceso de transferencia de la misma. Los colonos entrevistados manifiestan una fuerte preferencia a la visita del técnico en sus propias casas, por el vínculo tecnológico que se establece, pero, fundamentalmente, por el vínculo de tipo social. Aún si la visita carece de contenidos productivos, como suele ocurrir en algunos casos hasta con el Instructor tabacalero, tiene un gran valor para los productores.

· No ha habido evidencias de que los productores se negasen a aplicar tecnología, si las conocieran y tuvieran los recursos necesarios. Más aún, en la mayoría de los casos (independientemente del tipo de productor) se hace mención al interés por diversificar, incorporando nuevas actividades productivas.

· Se otorga un valor a la libertad para decidir cuándo trabajar y cuándo no que en muchos casos determina las actividades productivas a realizar y su escala. Lo que no aparece es el interés en “trabajar más para ganar más”, coincidentemente con todos los postulados teóricos acerca de la racionalidad de este tipo de productores.

COMENTARIOS

Si bien no estaba previsto en el enfoque inicial de este trabajo, la metodología cualitativa empleada para llevarlo adelante permitió encontrar algunas otras cuestiones interesantes:

La existencia de una obra social, financiada con el tabaco (el monto correspondiente se descuenta del valor del producto) es un factor importante para realizar el cultivo, si bien las opiniones sobre el funcionamiento de la misma están divididas.

No hay correlación alguna entre la edad de los productores y su interés en el estudio de los hijos. Los colonos que dan valor a esto y han hecho o hacen inversiones en educación, pensando en el futuro de los hijos, no son los más jóvenes, como podría suponerse.

Se manifestó una marcada diferencia en cuanto a las estrategias de la herencia según el sexo de los hijos. Se desea la vida de agricultor para los hijos, continuando con la actividad paterna, cuando hay sólo un hijo varón en la familia o uno de los varones desea quedarse en la explotación.

En cuanto a las mujeres, se considera que apenas tengan edad se irán, o a trabajar al pueblo o a estudiar y esto se les financia en la medida de lo posible. La otra opción es que se casen, y en ese caso, se sobreentiende que se irán a vivir con el marido, por lo cual no es necesario que tengan una superficie

propia.

Aún en los casos en que hay solamente hijas mujeres en la explotación (ya sea porque no hay hijos varones o porque estos se han ido) la posibilidad de que sea alguna de ellas la que se quede en la chacra no es considerada por los productores.

NOTAS

1.- INDEC. 1988. Censo Nacional Agropecuario, Provincia de Misiones.

2.- Esta circunstancia se ve favorecida por las características perennes de los cultivos, ya que sacarlos implicaría además, desplegar una actividad y una inversión en tiempo y recursos muy similar al desmonte.

3.- Ayutorio: se reúne un número de hombres (alrededor de 10, generalmente) para realizar trabajos que exceden las capacidades del grupo familiar (desmonte, construcción de un galpón, etc.). El anfitrión organiza las tareas y proporciona la comida. Es importante que haya alguna comunidad de ideas y creencias para que exista este intercambio.

4.- Cambio de día: es una relación diádica: una persona trabaja un día en la explotación de otra unidad doméstica y, en reciprocidad, el receptor debe devolver ese día de trabajo en un lapso relativamente breve.

5.- Tipo 6-B.

6.- 2.719 explotaciones del departamento (75 % del total) son tabacaleras.

7.- Durante 9 meses al año; se calculan unos 200 jornales para 1 ha de tabaco (10.000 a 12.000 plantas).

8.- En Misiones, a diferencia de otras provincias tabacaleras, los productores son propietarios de la tierra e implantan una pequeña superficie cada uno.

9.- Se desarrolla un proceso de integración vertical, en el cual las empresas tabacaleras, sin ser propietarias de las tierras ni establecer

vinculaciones salariales, regulan todo el proceso productivo.

10.- El ingreso es el excedente que según la contabilidad de la empresa, queda líquido para los productores. El 60 % se entrega en boca de acopio y el resto en varias cuotas mensuales.

11.- Se complejiza el funcionamiento de la unidad para obtener volúmenes de producto que solo permiten la reproducción de la unidad familiar en la misma escala.

12.- Picada: camino vecinal, normalmente muy transitado y que suele definir la denominación de la zona.

13.- Las entrevistas se realizaron a fines del año 2002 y principios del 2003.

14.- MIPE (Manejo Integral de Plagas y Enfermedades): es un proyecto de vinculación tecnológica entre la EEA INTA Cerro Azul y las distintas empresas tabacaleras.

BIBLIOGRAFÍA

ALBALADEJO, C. 1994. Un enfoque comprensivo de la agricultura de una colectividad local. (Hacia una “agronomía comprensiva”), en: Seminario: *Resultados de enfoques sistémicos aplicados al estudio de la diversidad agropecuaria*. Actas. Pags. 307-324. Balcarce, Mar del Plata. Editado por Mario López y Roberto Cittadini. INTA/CERBAS; INRA/SAD.

ARCHETTI, E. & K. A. STOLEN. 1977. La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe en: *Procesos de articulación social*. CIACSO. Amorrortu.

Autores varios. 1988. *Censo Nacional Agropecuario 1988, Provincia de Misiones*, INDEC, Buenos Aires.

Autores varios. 1994. *Misiones. Información básica*. SAGyP, Buenos Aires.

Autores varios. 1997. *Diagnóstico microrregional y estrategias productivas. Informe de avance. Municipio de A. del Valle*. SAGPyA,

Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Misiones, Misiones

- Autores varios. 2001.** *Plan tecnológico Regional 2001–2003*. INTA Centro Regional Misiones.
- BARTOLOMÉ, L. J. 1975.** Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. Separata de DESARROLLO ECONÓMICO, Revista de Ciencias Sociales N°58, Vol. 15, Pags 239-264. Buenos Aires. Argentina. INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL.
- BASCO, M. & et al. 1981.** *Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina (2° parte)*. Buenos Aires. Editado por SAyGN, SNEySR,
- BOURDIEU, P. 1988.** *Cosas dichas*. Buenos Aires. Ed. Gedisa.
- BRAVO, G. & et al. 1995.** Funcionamiento de la explotación agraria y análisis de la diversidad en una perspectiva de desarrollo rural, en: *Investigación con enfoque de sistemas en la agricultura y el desarrollo rural*. Chile. Editado por Julio Berdegué y Eduardo Ramírez; RIMISP.
- CHAYANOV, A. 1974.** *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- DUFUMIER, M. 1990.** Importancia de la tipología de unidades de producción agrícolas en el análisis de diagnóstico de realidades agrarias, en: *Tipificación de sistemas de producción agrícola*. Chile. Editado por G. Escobar y J. Berdegué, RIMISP.
- FORNI, F. & et al. 1991.** *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires. Centro editor de América Latina.
- FORNI, F. 1993.** Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social”, En: *Métodos Cualitativos II: la práctica de la investigación*. Serie Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- HAMDAN, V. 1994.** Análisis microeconómico de explotaciones familiares: un aporte meto-dológico, en: *Seminario resultados de enfoques sistémicos aplicados al estudio de la diversidad agropecuaria*. Actas. Pags. 103-118. Balcarce, Mar del Plata. Editado por Mario López y Roberto Cittadini. INTA/CERBAS; INRA/SAD.
- HEYNIG, K. 1982.** *Principales enfoques sobre la economía campesina*. Revista de la CEPAL n° 16, Santiago de Chile.
- MURMIS, M. 1991.** *Tipología de pequeños productores en América Latina*. En RURALIA N° 2, FLACSO. Argentina.
- NELSON, L. 1991.** *Métodos cualitativos. Documento de base para talleres*. Mimeo,
- PETIT, M. 1981.** *Teoría de la decisión y el comportamiento adaptativo de los productores*. Dijon, Francia. Mimeo, E.N.S.A.
- RIVERA, L. M. 1991.** *Un experimento sobre los objetivos de los agricultores valencianos*. Revista de Investigaciones Agrarias. Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. España.
- RUIZ OLABUENAGA, J. & ISPIZUA, M. A. 1989.** *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- SCHIAVONI, O.M.G. 1998.** *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Misiones. Ed. Universitaria, UNAM.
- SCOPETTA, N. 1995.** *Desarrollo productivo del Area de Leandro N. Alem. Provincia de Misiones. Competitividad y riesgo económico*